

Dios impele al hombre á pecar para castigarlo despues: que Dios tiene predestinada una gran parte de los hombres para la eterna condenacion, sin atender á los méritos ó deméritos de cada uno &c. &c. En dichas obras se sostiene que con tal que el hombre tenga fé, siempre será grato á Dios, sea cual fuere la enormidad de sus pecados: que los escogidos, aunque pequen, no pueden condenarse: que no es necesario vivir bien para salvarse: que el hombre, por el pecado original, ha venido á ser como una máquina, privado del libre albedrío y que obra el bien y el mal por una verdadera necesidad. En las mismas obras se encuentra que es lícito rebelarse contra los soberanos que se opongan á sus doctrinas, las que ellos llamau el *puro Evangelio*; y á este modo se registran otros mil y mil desatinos.

P. Horror causa cuanto acaba vd. de decir. Talos gentes me parecen peores que los paganos.

R. Tiene Vd. razon; ni los paganos, ni los turcos han aglomerado jamás tanta impiedad de doctrina:

LECCION IV.

*De los autores y primeros propagadores del protestantismo.*

P. Con tales doctrinas, ¿cómo han podido los jefes de la reforma encontrar secuaces?

R. Con la mayor facilidad del mundo; porque como ellas halagan las pasiones del hombre, especialmente el orgullo, la concupiscencia de la carne y la codicia del dinero, inmediatamente tuvieron por discípulos á cuantos querian satisfacer sus propias pasiones; y aun en estos tiempos, los que se hacen protestantes y abandonan

el catolicismo están muy iéjos de ser cosa buena (1).

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos y propagadores de la llamada reforma ó protestantismo?

R. Los que más se parecían á sus propios maestros. Lutero, que, como dijimos en la segunda lección, era un apóstata; después de haberse casado con una monja, tuvo por primeros discípulos á Carlostadio, Melanton y Laune y otros del mismo jaez, todos la flor y nata de los malvados. Carlostadio era apóstata y también se casó; Melanton era un hipócrita, falso cruel, blasfemo y entregado á la astrología judiciaria; Lange era un ex-fraile, y, lo mismo que Lutero, también se casó; por este estilo eran todos los demás.

P. ¿Quiénes fueron los primeros discípulos de Zwinglio?

R. Su discípulo más célebre fué Ecolampadio, también fraile, y se casó con monja; y después de haber diseminado la herejía en una gran parte de la Suiza, murió repentinamente al lado de la que llamaba su mujer.

P. ¿Quiénes fueren los discípulos de Calvino?

---

(1) Por lo tocante á México, véase el apéndice I de esta obrita.

R. Bucero y Beza. Bucero fué un ex-fraile, que también se casó, como era corriente entre ellos. Fué discípulo unas veces de Lutero otros de Calvino y otras de Zwinglio, según le tenía más cuenta, y se constituyó propagador de las doctrinas más infames. Beza fué un público disoluto, que puso en verso sus torpezas para corromper á la juventud; fué además un solemne embustero y un descarado falsificador de la Biblia.

P. ¿Y los que vinieron después de estos, eran por ventura mejores?

R. No por cierto: en su mayor parte eran gente amiga de mujeres, de la rapiña y ansiosos de los empleos de la nueva secta. Casi todos acabaron mal como sus maestros: unos de remordimientos, otros de desesperación y otros se suicidaron después de una vida más ó menos miserable.

P. Usted ha dicho que los discípulos acabaron como los maestros. ¿Pues cómo acabaron los maestros?

R. De la manera más feliz, como convenia que acabaran los enemigos de la Iglesia. Lutero, después de haber pasado el último día de su vida en Eisleben su patria, en medio de un espléndido paquete, entre bufonías y risotadas

por la noche fué atacado de apoplejia y murió impenitente. Zwinglio, despues de haber profetizado á los suyos la victoria en un ataque que sostenian contra los católicos, fué herido mortalmente en la derrota que sufrieron aquellos herejes y murió tambien impenitente, tendido en el campo de batalla. Calvino, por último, murió desesperado, de una enfermedad vergonzosa, roido de gusanos, blasfemando de Dios y llamando al diablo.

P. A la verdad, que no ha sido muy noble la cuna del protestantismo.

R. ¡Figúrese usted! Como que no era más que una manada de epicureos bajo todos aspectos. Los protestantes, de cualquiera color y generacion que sean, deben avergonzarse siempre que vuelvan la vista ó el pensamiento á sus primeros apóstoles.

P. ¿Pero qué es cierto todo lo que vd. acaba de referirme?

R. Tan cierto que le aseguro á vd. que me he quedado todavía muy atras, y que para no exagerar, me he atendido al *mínimum* de cuanto pudiera decirse. ¡Oh! es infinitamente peor el cuadro del protestantismo que nos pinta la historia. Todas estas cosas están escritas, no solo en las obras de los católicos, sino tambien en

las de los mismos protestantes; y no es posible dudar de ellas, ni mucho ménos que pueda negarlas cualquiera que haya leído las historias de la llamada reforma.

LECCION V.

*Del modo con que se estableció el protestantismo.*

P. ¿Cómo pudo difundirse y establecerse una doctrina y una práctica tan infame en tan gran parte de la Europa?

R. La cosa es muy fácil de explicar. También la religion turca se estableció rápidamente en muchos países. Una religion como la de los protestantes, que favorece tan claramente las pasiones, encontró desde luego, en todas las ciudades, villas y pueblos, hombres dispuestos

á abrazarla con avidez, es decir, contó inmediatamente con los malvados, los cuales siempre se encuentran en número prodigioso. Fuera de esto, todos los eruditos á la violeta y gramáticos superficiales, ansiosos de gloria, desenfrenados de costumbres y de cerebro vacío quisieron echarla de teólogos, y vinieron á engrosar las filas de los rebeldes, en un siglo en que todo se dejaba llevar de la novedad.

P. ¿Pero cómo pudieron estos miserables establecer el protestantismo en tantos pueblos, sin la ayuda de los príncipes y de los grandes señores?

R. Precisamente porque contaron con su auxilio fué como realizaron su infame proyecto.

P. ¿Y como pudieron traer á su partido á aquellos personajes?

R. De diversas maneras. A unos los sedujeron con la codicia de los bienes eclesiásticos, de que querían apoderarse. El oro, la plata, las piedras preciosas de las iglesias y de los utensilios del culto, fueron para muchos príncipes el único motivo de su conversión al protestantismo: Otros fueron seducidos por la vida licenciosa que les prometía el nuevo Evangelio, el cual daba de mano á la abstinencia, al ayuno y á las mortificaciones de la carne. En efecto, los

los primeros príncipes y señores que favorecieron la pretendida reforma, fueron los que más se entregaban á la glotonería, á la embriaguez y al libertinaje, especialmente en Alemania. A algunos de ellos les permitían los protestantes de aquel tiempo, que tomaran una segunda mujer viviendo la primera todavía. Pero la mayor parte de estos soberanos fué atraída á la nueva profesión por el mando, con que se les brindaba sobre las cosas espirituales y por el deseo de dominar no solamente los cuerpos, sino también las almas y la conciencia de sus súbditos.

P. ¿De qué medios se valieron los príncipes y señores para obligar á sus súbditos á abrazar el Evangelio puro?

R. Se valieron del medio de declarar la libertad de conciencia y la libertad de pensar, y de proteger en todos sentidos á los ministros del nuevo Evangelio dejándolos predicar, levantar iglesias y blasfemar de la religión y del Papa; después comenzaron á oprimir y á desterrar á los obispos y á los eclesiásticos celosos, que se oponían á las novedades que trataban de introducirse; favorecían bajo de cuerda las demostraciones con que los novadores procuraban intimidar á los buenos, impedir la predicación de la fé católica é interrumpir las prácticas del culto

público; finalmente, tachaaban de oscurantistas y enemigos de la luz y del progreso, á los que se mantenian firmes en la religion de sus mayores; y cuando por todos estos medios se halló bastante refrozado su partido y ya no habia que temer, arrojando la máscara, con que se habian presentado omo defensores del catolicismo, recurrieron á las armas, de que tambien se valió Mahoma, esto es, á la mas desecha persecucion.

P. ¿Y cómo pudieron obligar á los príncipes que se resistian, á que abrazasen el Evangelio puro, esto es, el protestantismo?

R. Los obligaron á fuerza de amenazas continuas y de revoluciones. Los malvados son y han sido siempre en todas partes de mas valor, de más actividad y de más intrepidez que los hombres buenos. Todo medio es lícito para ellos con tal que los conduzca al fin que se proponen. Son impetuosos y audaces, y uniéndose estrechamente entre sí, comienzan á excitar tumultos y lanzar amenazas; dan muerte á cualquiera que temen que pueda traicionarlos, y exageran su número y sus fuerzas para infundir espanto y causar inquietudes. Hombres de tal ralea son los que en todas partes han abierto siempre el camino al protestantismo, formando motines contra los príncipes que ponen resis-

tencia, hasta venir despues a levantarse declaradamente contra ellos. Cuando estas facciones han llegado á prevalecer, los buenos príncipes han tenido que recurrir á la fuga; y cuando han sido reprimidas, los protestantes han puesto el grito en el cielo clamando: *¡intolerancia, violacion de los derechos de la conciencia y de las propias convicciones!* hasta llegar á conseguir algunas ventajas del gobierno, y que se les tolere en varios Estados, miéntras se les presenta otra oportunidad para hacer nuevas tentativas.

P. De aquí se infiere que el nuevo Evangelio, es decir, la Reforma, se ha establecido en todos partes por medio del engaño y de la fuerza bruta.

R. Sin duda alguna; y no podia ser de otra manera. En ningun país ha llegado á establecerse si no es de ese modo. Podemos desafiar á los protestantes de cualquier nombre y ciudad que sean, á que demuestren que esto no haya acontecido en cada uno de los países en que antes florecia el catolicismo.

P. ¿Y que hacian entonces los hombres buenos?

R. Lo mismo que hacen ahora. Los buenos se pueden dividir en varias clases: unos se llaman buenos porque son buenos para nada, es

decir, ineptos; otros se llaman buenos porque son indiferentes para el bien ó para el mal, con tal que nadie se meta con ellos, estos son los egoistas; otros se llaman buenos porque gozan la reputacion de prudentes segun el mundo, por aquello de: *ya veremos; esperad, no hay que precipitar los acontecimientos*; y nunca hacen nada bueno; otros, por último, son verdaderamente buenos, es decir, celosos por la causa de la religion y de la patria; pero la accion de estos viene á destruirla los gritos de los *prudentes*, que los tachan de indiscretos, de perturbadores y de falso celo. Entre tanto, los malvados hacen su negocio, y cuando ya lo han revuelto todo, entonces los buenos comienzan á quejarse; pero ya no es tiempo.

P. Segun veo, el protestantismo ó puro Evangelio, no se propagó como el catolicismo, esto es, como el verdadero Evangelio de Jesucristo.

R. No ciertamente: el cristianismo, es decir, el verdadero Evangelio de Jesucristo es una religion divina venida del cielo, y por lo mismo debia ser propagada de una manera digna de Dios; por el contrario, el protestantismo llamado puro Evangelio es una religion toda carnal, terrena y humana y por lo mismo no podia propagarse sino con medios carnales, terrenos y hu-

manos, y no puede subsistir sino con apoyos terrenos, y cuando estos llegan á faltar, el protestantismo desaparece.

P. ¿Y que todos los protestantes serán perturbadores y malvados?

R. No. Esto es una falsedad y una calumnia; pero la razon no es porque una mala planta pueda dar buenos frutos, sino porque muchos protestantes, como son los que forman el pueblo, que es la clase más numerosa, se encontraron envueltos en el torbellino sin saber cómo. Gran parte de las masas populares, especialmente los artesanos, los ciudadanos pacíficos y la gente de las aldeas, que no sabian lo que era el nuevo Evangelio, esta Iglesia que se les presentaba como reformada, siguieron de buena fé y como tradicionalmente, conservando en el fondo de su corazon la doctrina católica, y de este modo se mantuvieron en su antigua probidad en medio del protestantismo, porque ignoraban sus doctrinas corruptoras.